LUISA LUISI

POLVO DE DIAS



EDITOR : MAXIMINO GARCIA.
SARANDI 477-MONTEVIDEO


COLECCIÓN
Compañía
de Jesús
Uruguay
IHS

LUISA LUISI

POLVO DE DIAS

P O E M A S



MONTEVIDEO
1935

OBRAS DE LA MISMA AUTORA

"SENTIR..." — Poesías. — Montevideo. — 1916.

"EDUCACION ARTISTICA" — Monografía — Montevideo — 1919.

"INQUIETUD" — Poesías — Montevideo — 1922.

"IDEAS SOBRE EDUCACION" — Montevideo — 1923.

"A TRAVES DE LIBROS Y DE AUTORES" — Crítica — Buenos Aires — 1925.

"POEMAS DE LA INMOVILIDAD" — Barcelona — 1926.

OBRAS INEDITAS

"ENCRUCIJADAS" — Comedia Dramática.

"A TRAVES DE LIBROS Y DE AUTORES" (II).

"FIGURAS LITERARIAS FEMENINAS"

"SELECCION DE POEMAS".

POLVO DE DIAS

"Caigo desmenuzada en un polvo de días..."

ALBA DE AMOR

Despertarán las ondas largo tiempo dormidas
en el seno profundo y turbio de las aguas;
los números dispersos concertarán sus rondas
en músicas celestes de danzas estelares;
los jugos de la tierra, acres en su aislamiento,
sublimarán los pétalos de seda y de perfume;
se ordenará en enjambres de melódico vuelo
la turba zumbadora de doradas abejas,
y en el duro panal de las palabras
dejará la dulzura de su carga olorosa;

los átomos inciertos de descentrados giros,
dóciles y sumisos al torbellino rítmico,
en siderales notas de suprema armonía
encenderán estrellas de musicales órbitas;
celestes disciplinas regularán el Caos,
y la serenidad de las formas perfectas
sucederá a este inquieto sobresalto del alma...
Cuando una sola chispa de luz de tu mirada
levante un alba nueva y rosa en mis entrañas...

LA ROSA

Para el Jardín de Concha Espina.

Ah ¡qué rosa más pura, más fresca, más secreta
perfuma los inquietos vaivenes de mi andar!
Por extrañas raíces, retorcidas y oscuras
chupa una savia ardiente que me aviva la faz...

Se me pierden los ojos extáticos tras ella,
cuando me invade, lenta, la interna pleamar;
y no sé si son ondas del perfume o del agua
que levantan mi cuerpo, hasta hacerlo flotar...

Ah ¡qué embriaguez tan honda la de llevar oculta
esta fuerza que viene más allá del ayer!...
Y cuando nadie sabe porqué soy fuerte y viva,
gozar este secreto de mi alma de mujer!...

EL GATO

Un gato gigantesco se pega a mi costado
y clava en mí sus ojos dorados e inquietantes;
en mi flanco desliza su caricia taimada
de sedas inmediatas y garras inminentes.

Apunta a las estrellas una rígida cola,
como un dedo extendido que señala un destino;
y eléctricas descargas erizan su pelambre
y encienden sus pupilas de luz fosforescente.

Llevo contra a mi cuerpo, frotándose a mis piernas,
el tremendo misterio de su intención oculta;
y el miedo a mis tobillos aprieta sus grilletes
cuando levanta el gato su pálido maullido.

RAICES DE TU VIDA...

Raíces de tu vida prendieron en mi vida;
nuestra savia florece rosas en derredor...
prolongan sus latidos en mi sangre, tus venas...
nuestros ojos encienden nuevos astros en Dios...

Pálidos de mirarnos, curvos sobre el abismo,
—una espiral de fuego y sombra nuestro amor—
resplandor de poniente, no claridad de aurora.
No llegar a ser uno, y nunca más ser dos!...

TREGUA

Se me ha dormido el alma, de pie, dentro del cuerpo,
mientras él sigue andando sus gestos habituales.
La llevo con el mismo cuidado que a los niños
que por que no despierten, se velan en silencio.

Duerme, alma. Tantos años
atenta al gesto vano y al intento mezquino
gastaste tus pupilas en las cosas pequeñas
y te heriste las manos en las aristas duras.

Duerme ahora, descansa. Las pasiones
de ojos negros y cabellos revueltos,
gritan cerca. Tu sueño no las oiga!
Mañana ya será la trágica vigilia...

LAS MANZANAS

Para Elisita García de Zúñiga Luisi.

Intactas y redondas
las manzanas maduras de las horas
me ofrecen su dorada plenitud.

Frescas, jugosas, claras,
van cayendo una a una en mi regazo,
del árbol luminoso de los cielos.

Mis dedos palpan la corteza fina
y mis ojos contemplan
las rojas curvas suaves.

Han caído las últimas manzanas
celestes de la tarde.
Mi regazo es un cesto de colmado perfume.

Quiero morder la pulpa más sabrosa
y exprimir en mis labios
su más intenso zumo.

Elijo la manzana más dorada
y aspiro con fruición
el opulento olor.

Pero al morder la pulpa perfumada
el duende negro de la noche
me roba de repente mis manzanas...

PALIDAS MANOS MIAS...

Pálidas manos mías, blancas flores de cera,
en su labor de estrellas palidecidas más...
Frías manos exsangües en afán de purezas,
frías de su pureza y de su soledad...

Hoy las traigo vestidas de tibiezas extrañas;
un temblor extremece su epidermis sutil...
Las sumergí en un barro caliente y movedizo,
y gérmenes impuros han sentido latir!...

Pálidas manos mías, ya cubiertas de fango,
en donde su pureza de lirio fué a morir...
Al mirarlas vencidas en su orgullo, las siento
palpitar de una vida que nunca conocí!...

AZAHARES

Perfumada dulzura en mi dolida espera;
caricia de minúsculos dedos sobre la frente;
miniatura de soles entre pétalos de alba;
signatura floral de una alianza viviente.

Manos y senos de ángel entre el verdor truncado;
maravillosa carne nueva de adolescente
recién nacida al beso del árbol y setiembre,
en el huerto prohibido de mi Hespéride humana...

Oh! caja de Pandora de mi íntima congoja,
que en tu perfume ocultas la anhelada certeza;
tu mensaje me trae por inéditas vías,
el apaciguamiento de una gracia serena...

EL BUQUE

Surcando turbias aguas de olvido y de silencio
la nave de la noche calladamente avanza,
desplegadas las velas millonarias de estrellas
y el fanal de la luna colgado en el mesana.

Buque fantasma, guarda en su escondido vientre
tesoros inviolados y mágicas reservas
para el que nunca tuvo temor de su leyenda,
y se entregó confiado a su prestigio oscuro.

En tu seno propicio henchido de misterio
embarco mi fatiga a puerto matutino,
bajo tus amplias velas de negros terciopelos
que orea un viento largo y salpica de estrellas.

. . . .

Luz... luz... luz...
y los ojos ciegos para beberla!
Espacio... espacio inmenso...
y el ala fatigada!
Prodigio de la forma...
y la mano impotente!...
Tanta sed... tanta sed...
Y el agua allí, intocada!

ENCANTAMIENTO

Dulzura de las cosas dormidas en la niebla...
Gotear lento de sueños sobre el espeso muro
de nuestra diurna ceguedad...
Los ojos lastimados por el perfil violento
se alivian de penumbra y se afinan de estrella...

Melodías sutiles como hiladas de araña
me envuelven en sus mallas impalpables de sones...

Asciendo lentamente en luminoso tallo,
dorado de crepúsculos, hacia celestes climas,
donde florecen ténues corolas siderales
y maduran en oro los racimos de estrellas...

Cabalgando la nota más fina de su canto
con el ala de un ángel me abanica el misterio...
En las aguas etéreas donde floto hechizada,
quedo presa en las redes de algún astro lejano...

PARTIR...

Era ya la tristeza del retorno,
—barra infranqueable al puerto de esperanza—
cuando abrió la cortina del poniente
alba nueva en un viaje no esperado.

Partir! Partir en esta nave ardiente
con las velas de púrpura y de plata,
sobre el azul de un mar radiante y quieto,
hacia las playas de una tierra ignota...

Partir!... Partir a la llamada nueva
a descubrir paisajes sin retorno:
las islas fabulosas de tu alma
con sus lagos de seda y sus nevadas cumbres...

Y no llegar... No conocer el término
donde las naves quietas agonizan,
con las alas plegadas de fatiga
y los flancos llagados de tristeza...

Ah! Nunca más volver!... Nunca
en la tierra gris de la monotonía
clavar la quilla florecida de algas
que ancló una tarde en aguas de milagro...

Un día, trunco por piadosa mano
el viaje de la nave purpurina,
levantará su casco perfumado
por el iodo y la sal de la partida.

Y en la inmensa llanura palpitante
besadas por las olas y las brisas,
las velas que al partir fueron de gloria
se tenderán como cansadas alas...

Partir!... Partir hacia las islas nuevas
en este viaje de embriagante vértigo,
con todo el horizonte en las pupilas
hipnotizadas de una ausencia eterna...

Partir!... Partir, las alas desplegadas
en un gesto de abrazo al firmamento!...
Perderse en las praderas del espacio,
deshecha en luz, y florecida en astros!...

EXALTACION

Hemos roto los límites y vencido las formas!...
Los vasos destrozados libertaron la esencia!
La arcilla se ha hecho diáfana y el muro transparente,
los cristales trizados, cedieron el espacio!...

Toda la luz del cielo se fundió en tu mirada,
y en el hombro de un ángel escalamos la altura...
Sobre la piedra opaca de un musgo de costumbre,
nuestro pie brotó un ala, y nuestra frente un nimbo...

Un minuto... Qué importa! Un minuto es eterno,
ánfora para el labio sediento de infinito!...

Más alto aún! Más alto!...
en la embriaguez del ímpetu sobre todo horizonte!...
Allá abajo quedaron los cuerpos enlazados
y nosotros más alto sobre nosotros mismos!...

Hemos roto los límites y vencido las formas!...

UNIDAD

Todo el costado de mi cuerpo sangra
la cruel desgarradura de tu cuerpo...
Unidos, somos
la forma de una raza desterrada
dueña por fin de su celeste patria.
Ah! el gozo de anular nuestros humanos límites
mientras la frente crece a un resplandor de arcángel!...

Todo el costado de mi cuerpo ahora,
sangra la llaga de tu cuerpo ausente...

Voy por los días, mutilada y ciega,
con la boca clamante de mi llaga,
en anhelo de estrecha soldadura
con la boca gemela de tu llaga!
Mientras van las potencias disociadas
de nuestro arcángel desterrado,
pidiendo a nuestro abrazo
la perdida unidad de su destino!

Todo el costado de mi cuerpo sangra
la supresión de su mitad humana!...

—

LA PASCUA NUESTRA

Sobre nosotros baja, con su nimbada frente,
la angélica criatura que se encarna en los dos..
Para la Pascua nuestra, de inocencia y de fuego,
vistamos la radiante túnica del amor!

La celeste criatura quiere ser en nosotros...
Nuestro abrazo es la escala de llamas de Jacob:
los ángeles descienden por él, hasta nosotros,
y en sus alas violentas, nos suben hasta Dios!

SIGNO

Eras, entre las sombras, Misterio;
y en la plata lunar, sobre las ondas,
el coro de los ángeles rebeldes
condenados a vagar de alma en alma
en busca de su sombra.

Llevabas mi destino —tu sortija— en la mano;
y mis horas colgaban de tus palmas abiertas;
los designios sumisos te lamían las plantas,
y en tus ojos —estrella— se agazapó el futuro.

Venías de tan lejos que se perdió tu nombre;
y por hallarlo hiciste el viaje de otros siglos.
Suspensa yo en el lento gotear de tu mirada
me desangro en la cruz de tu palabra trunca...

COSECHA TARDIA

Tu corona de flores tiene peso de fruto...
En tu alba asoma inquieto un marchito perfil...
En mis dedos cansados has volcado tus dones,
y contemplo asombrada tu pompa sobre mí.

Tarde llegó tu ardiente cosecha de alegrías.
Mis trojes ya no pueden tu espiga recibir...
Fueron tan abundantes las mieses de amargura
que no han dejado un limpio espacio para tí...

El invierno inminente, ronda junto a mi puerta;
acurrucada, acecho su escarcha en mi jardín.
Busca lejos, la dulce primavera florida,
y gracias! porque has puesto tu rostro sobre mí!...

MOMENTO

La mariposa oscura del silencio
se posó, con la tarde, en mi regazo...

Henchida de distancias,
en la proximidad de su secreto,
blando plumón, rozó mi frente un ala,
flecha lanzada hacia un distante anhelo...

Un estremecimiento fugitivo
levantó con su ráfaga, el misterio...

Angel, pájaro o sueño,
besó mi frente, y se perdió a lo lejos...

REPROCHE

Millares de ojos —y tus ojos siempre—
en húmedo horizonte de pupilas,
me estrechan en un cerco de miradas
y se esfuman en lágrimas viriles.

Párpados y pestañas en mis dedos;
iris oscuros de callada angustia;
danzantes espirales de tristeza,
ajorcas de agonía en mis tobillos...

En sus giros me enlazan las rodillas,
ciñen mi talle, por mi pecho suben,
y en mi cuello, serpiente desolada
me estrangula el collar de tu silencio.

AGONIA

La marea, despacio, desciende en mis orillas;
por extraña fisura se me va todo el mar...
En la arena reseca de mi playa vacía,
mueren mis flores secas de gelatina y sal...

Se apaga lentamente el gran murmullo vivo
en este inexorable descenso de mi mar;
las aguas van bajando sin tregua en mis orillas...
Hasta dejar desnudas rocas de Eternidad!...

CREPUSCULO

Rosas ténues, celestes, lilas desvanecidos...
Velos... gasas... aromas de extáticos jazmines...
Una mano se posa suavemente en las rosas
y el ángel del silencio se queda suspendido
con las alas abiertas entre el cielo y la vida.
A penas, todavía, en la más alta rama
dos pájaros discretos conversan al oído...
Un estremecimiento recorre los follajes,
y los párpados negros de la noche se cierran.
La soledad se puebla de presencias amigas...

Los sueños brotan, vagos, de las hierbas dormidas,
y enciende en las alturas lejanas veladoras
la mano que proteje el sueño de las cosas...

LA HOGUERA

A Enrique González Martínez.

En la noche angustiosa
alzamos esta hoguera de sarmientos
para encontrar a Dios...

La clara llama levantó su lumbre,
y fascinados por su luz,
vinimos con las manos ateridas
y con los ojos ciegos.

Se abrieron las pupilas y las palmas...
Y en el telón de fondo de la sombra
el efímero dedo de la llama
dibujó toscamente el contorno de Dios...

OTOÑO

Sentada estoy en medio de un montón de hojas secas
alisando paciente, sus caras retorcidas,
mientras espero, inmóvil, que el árbol de mi vida
de nuevo se recubra de hojas resplandecientes.

Una a una, amarillas, sobre mí van cayendo...
Y mientras continúo mi monótono gesto,
el árbol se desnuda de su último follaje...
Y me sepulta el manto de su oro fatigado...

ENCRUCIJADA

La dura encrucijada. Y el temor angustioso
de equivocar la ruta. Noche. Y dentro de nosotros,
oscuridad. No bastan a guiarnos,
ni la ansiedad por una clara meta,
ni, afilados puñales de tortura,
nuestros ojos.

La dura encrucijada. Ni brújula, ni estrella.
La sombra, espesa más y más...

Náufragos ya en la ciega pesadumbre,
con un cerrar más hondo de pupilas,
sobre el negro tapete de la vida,
jugamos el destino a una carta de azar...

ALTO

En esta encrucijada de silencio
prisioneros de Dios, nos detuvimos...
A nuestros pies, llanuras traspasadas
de alegrías de soles y de estrellas...

Mudos, suspensos en la extraña vía
la mirada se ahondó dentro del pecho;
y en la angustia de la hora decisiva
nos contemplamos con los ojos ciegos...

Las rutas nos hurtaron sus designios...
Mas, bajo el yugo de inviolables normas,
rompimos a marchar por las palabras...

EL DIOS INCOMPRENDIDO

A Jules Supervielle.

Cada día levantas tu párpado de cielo
con la esperanza inmensa de ser reconocido.
Cada día derramas tu corazón de llamas
sobre la incomprensión de la ceguera nuestra.
Y cada día la hoguera que enciende nuestra infamia
dispersa en el espacio las chispas de tu cuerpo.

Ciegos, sordos, perdidos en nuestros duros límites,
proseguimos absortos, nuestra órbita mezquina...

No nos hurtes la dulce pupila luminosa
tras el húmedo velo de tus celestes lágrimas...
Ciegos, sordos, sentimos tu llamado lejano
golpear oscuramente, nuestra espesa pared...

Ah! puede ser que un día nos deslumbre tu luz!...

INMORTALIDAD

A Carlos Sábat Ercasty.

Me voy mellando el alma en este duro empeño
de morder en la roca intacta de los siglos,
con dientes de paciencia y tenaces de orgullo,
y dedos encorvados de crispada porfía.

Frente al bloque indiviso de los tiempos futuros
caliento al rojo vivo la lima del espíritu;
roedor desesperado del granito impasible
caigo desmenuzada en un polvo de días...

PRESENTIMIENTO

Perfil de mi alegría!... Rostro joven del llanto!
Navidad de una estrella afilada de luces,
en la germinación de una simiente de astros!
Retoñar de crepúsculos... afinación de sombras...
Ondas, ondas cargadas de magnéticos dardos...
espada de la duda... intuir de tu ausencia...
Paisaje verde y turbio de traición inminente,
en somnolencia aún no nacida de designios...

Fría, sutil herida de un alfiler de oro,
en la carne inmaterial de un temor inconsciente...
Sangrar —sangre incorpórea— de una extraña videncia,
de todo lo que espera por nacer, en la muerte!

Y tu presencia oscura que me envuelve,
y esconde en sus contornos lo que mi anhelo espera:
seguridad, certeza imposible, y tan fina!
tan vital! — a mi corazón desangrado de angustia!
Minutos transcurridos, y horas, y días no nacidos...
Preñez de lo ignorado, y matriz de futuro,
en la extraña videncia de un vértice de sombra!...

EL RESPLANDOR GOZOSO

A Arturo Farinelli.

La tierra entera se consume en llamas...
Arden los negros pinos y los plátanos verdes...
En medio del paisaje,
tea encendida, tizón viviente, mi cuerpo,
en un gigante puño levantado.
De mis finos cabellos al viento,
de mis ojos profundos,
de mis dedos afilados y sueltos,
brotan llamas — doradas abejas,
amapolas de brasa—.

Mi sangre,
por las venas oscuras de la tierra
alimenta la roja llamarada...

Sobre el tapiz de púrpura del cielo
danzo el júbilo inmenso,
y la danza del fuego me arrebata!
Brota
de mi frente encendida
—diadema de rubíes—
el resplandor gozoso...
Danzo, danzo, antorcha de júbilo en la tarde,
mientras finas cenizas se desprenden
de la tea encendida de mi cuerpo...

Cuando se extinga el último rescoldo,
postreras chispas mis ojos,
caerán sobre el oscuro raso del firmamento.
Y quedarán allí, fijos y abiertos para siempre.

CREPUSCULO EN MALVIN

A Fernando Nébel.

Sombras en el crepúsculo, y juguetear de luces!...
Relámpagos de estrellas y parpadear de nubes...
Una racha sonora, y un silencio de luna...

Conjunción de dos luces, y misterio que ronda
entre la fronda viva y tembladora de los álamos...
Un ondular marino y un aliento iodado
entre la plata fina y traicionera de la tarde...
Paz preñada de inquietudes, y susurrar de hojas,
a la canción nocturna de las olas cercanas...

un murmurio de voces incorpóreas y ausentes...
conciliábulos vagos de gnomos y fantasmas...
presencia deslizante de alguno que me acecha...
voces quietas, calladas, de hierbas y de insectos...
conspiración de miedos y encantos enlazados...
en la hora que trama con todo lo invisible,
la apariencia tranquila y luminosa de mañana!...

Entre las fuerzas misteriosas de las sombras en vela,
busco la jaula de oro de una luz que me llama!...

POEMA PARA LA AMIGA MUERTA

Has sido la primera en irte, de nosotras,
Y al hacerlo, te has llevado contigo, en las palmas [apretadas,
bajo los párpados cerrados,
un gran pedazo del paisaje,
que muestra ahora, en el lugar en que has caído,
un desgarrón abierto en la tela de nuestros años [juveniles,
Falta ahora, en el friso, una tarde armoniosa,
un paseo por la vieja terraza de Ramírez,
unas vueltas de vals junto a unos ojos azules,
el uniforme sobrio de un marino extranjero,

y unos compases truncos del «Souvenir» de Drla.

Pacientemente, día por día, iremos zurciendo la tela
[destrozada...

Pero no podremos evitar que en adelante,
la copa de un árbol crezca sobre un caballo al galope,
o el techo de una casa se prolongue en la mejilla de una
[joven.

Por mucho tiempo todavía,
tropezaremos al andar con esta cicatriz del paisaje,
porque tú te llevaste en tus manos exsangües,
bajo tus párpados caídos
un trozo grande del telón de fondo
frente al cual seguiremos representando nuestro papel
[insípido
con gestos cada vez más mecánicos y absurdos.

EL MURO

Para Fabio Fiallo.

De nuevo el muro se espesó implacable
hecho fatalidad de piedra y canto.

Se agudizó el oído hasta la angustia
por percibir las voces de otros días,
y las manos heridas por los filos
palparon ciegas la pared desnuda.

Otra vez la penumbra del silencio,
y el muro gris y opaco todo en torno...

El grito que rebota sin respuesta
y la flecha que vuelve a nuestros pies.
Mientras allá, del otro lado, en vano
golpean otras manos la pared...

UNA SOLA ESTRELLA...

A Anita Matilde.

Una sola estrella,
entre el rebaño apretado y tembloroso
de todas las estrellas...

Un solo camino
en la anudada maraña de todos los caminos...

Una sola estrella, la mía!...
mientras fulguran como diamantes
en la negra cabellera de una cortesana
las estrellas que traicionan y que olvidan...

Un solo camino, el mío!...
mientras se arrastran bajo mis pies, perros sumisos,
los caminos ajenos!...

Una sola estrella!... Un solo camino!...
Pero mis ojos son ciegos para ella,
pero mis pies, esquivos.

REBELION

He de rasgar tu piel, monstruo de mil colores
y hurgaré con mis dedos en tu entraña caliente...
He de morder con dientes de tenaz insistencia
tu corteza brillante, universal manzana;
y sentiré en mi lengua el sabor de tu carne,
y chorrearán mis labios tus zumos metafísicos...
He de romper con manos atrevidas, tus formas,
juguete alucinante que danzas a mis ojos;

y sabré tu secreto, y el último resorte
que te mueve las piezas maravillosamente...
No volveré a estrellar mi frente pensativa
contra el muro inhumano de animados dibujos;
o aplastaré mi cuerpo en el violento impulso
o, flecha victoriosa, me clavaré en el blanco!

PALIDA

A Alfonso Reyes.

Te dí mi mano, Pálida, y tus dedos
estrecharon los míos; y eran
tus dedos largos, Pálida, y con frescor de nieve,
dedos de alga y de agua, que quedaron
enredados entre los míos, tibios.

Te dí mi boca, Pálida, y tus labios
callados, se posaron en los míos. Y era
tu caricia tan tenue, que la fría dulzura
de agua y raso, descendió por mis venas
como un río
refrescante y agudo.

Se estremeció mi rostro, Pálida, al contacto
de tu caricia líquida. Y eras
como un témpano suave
que erizara mi piel, y la dejara
fragante de frescura acidulada.

Y ahora estás en mi pecho, Pálida,
junto a mi corazón, y su látido cálido
te va fundiendo poco a poco, hasta el momento
de quedar en mi sangre a penas como
un vaho de rocío
o una niebla de nieve.

O que seamos las dos un solo témpano
endurecido y rígido,
bajo la sombra de un sol que no calienta;
en el espacio negro, en el inmenso
agujero de sombra de la noche,
perdidas en el duro abrazo
de nuestra desnuda realidad, Pálida,
solas tú y yo.

EXPERIENCIA

Clamamos por un solo milagro, Señor, de tu presencia,
y tu diario milagro nos halla indiferentes!...

Ah! danos limpios ojos nuevos para mirarte;
desnúdanos el alma de estos viejos harapos
adheridos en costra de experiencia
sobre la pura carne del espíritu!...

Y haznos de nuevo intactos,
claros de luz de aurora y frescos de rocío;
haznos de nuevo niños, niños maravillados,
frente al milagro vivo de la noche y del alba!...

EL CEMENTERIO DE LOS POBRES

Surgió de pronto del insondable cofre
en el que, avaros, amontonamos sin distinguir valores,
riquezas y deshechos.
Surgió intacta, incambiada, idéntica a sí misma,
levantando de un golpe la tapa de mi caja de sorpresas.
Había quedado allí tal como la dejé en una tarde de mi
[infancia,
desnuda bajo su pobre adorno de conchillas,
entre cruces de hierro y coronas de cuentas.
Del fondo de mi sangre y de mis huesos,
ah! cómo vino a mí, atravesando capas incoloras
de días y de días...

saltando ágil y macabra, montones de alegrías,
de decepciones y trabajos;
venciendo resistencias de ambiciones, murallas de expe-
[riencia
y estratos pétreos de silencio.

Ah! cómo vino a mí, trayéndome en las manos descarnadas,
una tarde gris, inhumana, que lamían
entre patéticos gemidos,
los perros blancos de las olas;
un cielo opaco y lúgubre, donde quedó mi infancia
crucificada de angustia y de abandono.
Hoy junio nuevo brilla suspendido como una joya pura
entre el nítido esmalte de un tibio azul de otoño
y el limpio raso verde de las hojas,
y el sol enciende pedrerías sobre la más humilde de las
[tumbas.

Pero es inútil la piedad trasparente de la hora.
Ella surgió de mí con aquel mismo atavío gris,
y el mismo monótono aullido de las olas,
en la tremenda soledad de aquella tarde...

Pero con una flor humilde entre los dedos.

SOMBRAS

Sombras bajaron, sombras pegajosas y densas
tapándonos la boca con venda de silencio;
sombras sobre los ojos, y en los oídos, sombras,
y enredadas como hilos entre los dedos, sombras.

Sombras nos detuvieron el paso entre las sombras;
y sutiles, siniestras como babas del diablo
sombras tejieron sombras de mallas insidiosas
que oscurecieron almas y aprisionaron vidas.

Ah! quebrar con el grito de la garganta rota
el apretado nudo de las tremendas sombras!...
Librar las manos torpes, enredadas de sombras,
y el cuerpo atormentado, y la mirada roma!

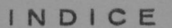
Nada nos salva, nada, de las sombras. Ni el grito
estrangulado en ellas, ni súplica, ni queja.
Las sombras nos devoran lentamente, las sombras...
Y sumerjen el último espasmo entre sus sombras...

VERSOS EN ESTA HORA...

A Luce Fabbri.

Versos en esta hora en que el Amor se encona,
y trueca su sonrisa en rictus de amargura...
Versos en esta hora de prevista agonía
en que los ojos cuajan una venda de odios...
Versos en esta hora en que el alma destila
zumos acres y espesos en el lagar del día...
Cuando todo se vuelve ceniza entre los dedos,
y nos tiemblan las manos por la labor futura!...

Ah! qué versos?... Qué versos de pasión comprimida,
mordidos por las fauces tremendas del destino;
negros, torvos, surcados de relámpagos lívidos,
quebrados en abismos y olorosos a azufre,
para encender con ellos la tiniebla que avanza!...



INDICE

INDICE

Pág.

Alba de Amor 7

La Rosa 9

El Gato 11

Raíces de tu Vida 13

Tregua 15

Las Manzanas 17

Pálidas Manos mías 19

Azahares 21

El Buque 23

. . . . 25

Encantamiento 27

Partir 29

Exaltación 33

Unidad 35

La Pascua Nuestra 37

Signo 39

Cosecha Tardía 41

Pág.

Momento 43
Reproche 45
Agonía 47
Crepúsculo 49
La Hoguera 51
Otoño 53
Encrucijada 55
Alto 57
El Dios Incomprendido 59
Inmortalidad 61
Presentimiento 63
El Resplandor Gozoso 65
Crepúsculo en Malvín 67
Poema para la Amiga Muerta 69
El Muro 71
Una Sola Estrella 73
Rebelión 75
Pálida 77
Experiencia 79
El Cementerio de los Pobres 81
Sombras 83
Versos en esta Hora 85


COLECCION
ESTUDIO